



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

EL FINAL DE ANÁLISIS Y EL IR MÁS ALLÁ DEL PADRE

Mónica María Orrego

Psicóloga
Maestranda en Psicoanálisis
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

El “*ir más allá del padre*” es una noción que desde Freud nos conduce a pensar de lo que se trata el *final de un análisis*. Esta noción va a continuar su desarrollo en Lacan, específicamente en el último tiempo de su enseñanza, con el concepto de *Sinthome* que aunque es una categoría más extensa que la del padre, bien podría ir de la mano con ella expresada en la máxima lacaniana: *ir más allá del padre sirviéndose de él*.

"Que cada hombre construya su propia catedral. ¿Para qué vivir de obras de arte ajenas y antiguas?"
Jorge Luis Borges.

"Si intentamos aprender en los libros el noble juego del ajedrez, no tardaremos en advertir que sólo las aperturas y los finales pueden ser objeto de una exposición sistemática exhaustiva, a la que se sustrae, en cambio, totalmente la infinita variedad de las jugadas siguientes a la apertura. Sólo el estudio de partidas celebradas entre maestros del ajedrez puede cegar esta laguna. Pues bien: las reglas que podemos señalar para la práctica del tratamiento psicoanalítico están sujetas a idéntica limitación" (Freud; 1913: 1661).

Para abordar un tema como el fin de un psicoanálisis, resulta indispensable retomar a Freud, tanto en sus planteamientos en torno a lo que es un final, como también en lo que respecta a la apertura del mismo, pues el uno contiene al otro, tal y como su metáfora del ajedrez nos lo indica; y en tanto es Freud quien precisamente ha conducido el surgimiento de nuevas teorizaciones que, aunque al parecer se alejan de él, en realidad, si leemos al detalle, podemos darnos cuenta que son asuntos que se pesquisan claramente. No olvidemos que Lacan es un crítico lector de Freud y que sus postulados, las

mas de las veces, se arraigan o surgen a partir de la lectura de Freud y de lo que entre líneas éste nos deja ver, permitiendo la apertura a futuras lecturas, pesquisas y, por qué no, teorizaciones, pues no es gratuito que Laca, en su última enseñanza, se plantee ir mas allá de Freud, pese a que en su primera enseñanza, en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, indique: “Decir lo que en este terreno podemos hacer sería prematuro, porque sería ir ahora “más allá de Freud”, y la cuestión de superar a Freud ni se plantea siquiera cuando el psicoanálisis ulterior ha vuelto, como hemos dicho, a la etapa anterior. (...) Pues utilizar la técnica que él instituyó, fuera de la experiencia a la que se aplica, es tan estúpido como dejar el alma en el remo cuando el navío está en la arena.”(Lacan; 1958: 557). No obstante, Lacan arriesga sugerir ir más allá de Freud entrado el año 1963 en su seminario “Los nombres del padre”.

En el mismo texto en el que Freud propone su metáfora del ajedrez, podemos ver que ya en ese momento se esboza que en el fin de un análisis debe haber una muerte, un final, un paso más allá del padre, diría Lacan: “ir mas allá del padre sirviéndose de él”, y será en: “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, donde Freud mas claramente nos habla acerca del ir mas allá del padre, allí donde termina su texto diciéndonos: “La satisfacción de haber “llegado tan lejos” entraña seguramente un sentimiento de culpabilidad: hay en ello algo de malo, algo ancestralmente vedado. Trátase de algo vinculado con la crítica infantil contra el padre, con el menosprecio que sigue a la primera sobrevaloración infantil de su persona. Parecería que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el propio padre y que tratar de superar al padre fuese aun algo prohibido.” (1936: 3334).

Con Freud nos encontramos que la ley del padre también puede verse como un cobijo, como una garantía, quizás es por ello que ir mas allá del padre también resulta ser una fuente de dificultades, no sin importancia, pues el mismo Freud nos la revela en su texto de 1916: “Los que fracasan al triunfar” en tanto, más claramente, ir más allá del padre también puede ser la causa de los tropiezos de ciertos sujetos, hasta el punto de no soportar la realidad de la ausencia del padre. Ir más allá del padre no es algo que pueda darse sin riesgos, sus dificultades, del mismo modo, implican una renuncia al auxilio del

padre para correr el riesgo de actuar sin él para enfrentarse a la angustia de la desprotección.

En el capítulo 4 del libro “Lo fundamental de Heidegger en Lacan”, Lo abierto, más lejos que el padre” (2004), Héctor López da cuenta de todo un recorrido que nos lleva desde Freud hasta Lacan de la mano de Heidegger y su concepción de *lo abierto*, para indicarnos la manera como el tema de lo abierto se va gestando en el psicoanálisis. Es aquí entonces, donde podemos atinar a decir que aquel “ir más allá del padre” que el mismo Freud nos plantea, implica mas adelante en la enseñanza de Lacan la idea, a propósito del pasaje del nombre del padre al padre del nombre, que establece la función de la nominación como cuarto que enlaza los tres registros y quiebra la homogeneidad del nudo triádico. Es entonces ese cuarto lo que viene a ser nombrado *Sinthome* y que hace parte de una categoría mucho mas extensa que la del padre, pues da la posibilidad de que, ante la carencia del padre, algo diferente al él venga a reparar la falla y se instaure otro tipo de anudamiento, he aquí el anudamiento no borromeo al que Lacan alude a propósito de lo acontecido con el escritor James Joyce. El *Sinthome* resulta ser algo que encierra más que al padre en la medida en que puede reparar, suplir su ausencia y del mismo modo resulta ser el material del que se puede servir el sujeto, no necesariamente psicótico, para trascender al padre; Lacan entonces nos dice al respecto que se puede prescindir del padre a condición de utilizarlo. Héctor López (2004), en el texto antes mencionado, enuncia la posibilidad de prescindir del nombre del padre como algo novedoso en “*Le Sinthome*”, que de alguna manera constituye una aproximación tanto a una teoría como a una práctica que apuntan a *lo abierto* como aquello más propio del sujeto y que nos acerca al sentido que de *lo abierto* nos ofrece Heidegger.

“Un trastorno de la memoria en la Acrópolis” nos permite trazar las líneas que nos conducen a pensar que de lo que se trata es de despojarnos de ciertos anclajes para asomarnos a lo real o como lo señala Héctor López (2004), seria asomarnos a un campo donde de los emblemas paternos no sean los únicos que nos sirvan como referencia, esto, pese a la duda de si es posible homologar el llegar mas lejos que el propio padre con prescindir de su nombre, pues cabe mencionar que Freud nos marca claramente la diferencia entre el llegar mas lejos que el padre como condición para alcanzar el éxito y

el superar al padre que se nos presenta como lo prohibido. De modo que cuando el éxito implica lo prohibido, cuando representa para el sujeto el cumplimiento de una fantasía, incestuosa por lo demás, de superar al padre en el sentido de triunfar sobre él, volvemos pues a los que fracasan al triunfar de Freud.

Siguiendo la línea de lo que hemos planteado, lo que considero fundamental señalar aquí, es aquello que desde Freud se vislumbra, y es que lo realmente importante no es tanto rivalizar, renegar o forcluir el padre, sino servirse de él, esto, entendiendo que una cosa es la culpa impuesta por el superyo que conlleva la parálisis del sujeto e implica una lealtad que culpabiliza, y otra cosa muy diferente es la nostalgia por el padre que nos advierte de su vigencia pero bajo otra forma, una que no paralice y que por el contrario permita dar un salto realmente auténtico en la medida en que, ir mas allá del padre, no se encuentre determinado necesariamente por el triunfo sobre él.

En lo que a Lacan corresponde, es también relevante marcar una diferenciación a propósito del mecanismo de suplencia y el de nominación. La suplencia nos remite a lo que mencionamos con respecto a Joyce que nos conduce directamente a la psicosis, pero cuando nos referimos a la nominación, ésta nos permite pensar la dirección de toda cura en tanto que posibilita el encuentro del sujeto con su propia voluntad y el final del análisis estaría en la vertiente de la nostalgia o la nominación, como un modo que el sujeto encuentra de ubicarse en el mas amplio círculo, con el fin de constatar una ley que como plantea Héctor López (2004) aunque ya no es la del padre, de algún modo tampoco puede ser sin él, sin su nostalgia, esto finalmente nos lleva a un hacer sin padre, un ir mas allá del padre que implica cierta soledad, pero cuyo destino remite a un nuevo lazo social en el mundo y es aquí donde lo abierto toma su importancia en la medida en que hace referencia al reencontrar la ley no en el sentido de una ley opresiva, sino a un prescindir del padre pero estando dentro de la ley.

De acuerdo con lo anterior, es posible retornar a la noción de Sinthome, en tanto a nuestro modo de ver, va de la mano del ir mas allá del padre que en

la última enseñanza de Lacan ha tomado tanta relevancia, no sólo en la clínica si no también a la culminación de un análisis.

A si mismo, la importancia de dichos conceptos se justifica en el hecho de que marcan una diferencia en la manera no sólo de conducir y pensar la clínica sino también en el modo de pensar el final de un análisis. Si bien en Freud nos topamos con cuestiones, que como lo dijimos, señalan un camino a seguir o dejan una puerta abierta, también es cierto que desde Freud el final de un análisis ha estado marcado por diversas dificultades por no decir imposibilidades, pues es bien sabido que Freud nos habla de la “roca dura” y es en esta vertiente donde quizás podríamos pensar en aquello que es inmodificable, intocable y tal vez determinante e inamovible, no es algo definitivo, lo sabemos, pero el planteamiento de ir mas allá del padre contiene mucha riqueza, de hecho nos permite pensar el fin de una análisis en plural, como finales de análisis, pues ello nos conduce a considerar que el final de un análisis de un sujeto jamás podría estar determinado por una regla general y que por ello, pensar en diferentes finales o diferentes modos de salida de un análisis, no sólo es mucho más sensato, sino que también podría interpretarse como una sugerencia a partir del concepto de lo abierto en Heidegger así como el ir mas allá del padre. Lo que, al mismo tiempo, lleva en nuestro caso a pensar en que las diversas maneras de salir de un análisis, de hacerse un nombre, así como de ir mas allá del padre, están marcadas exclusivamente por la singularidad misma de los sujetos, y, tal vez, por la medida de sus posibilidades, pues como bien es sabido, no es sin dificultades, no es sin riesgo, no es sin angustia, no es sin renuncias, no es sin muertes, y a esto, no están dispuestos todos los analizantes, pues no se trata de la buena voluntad o del querer conciente, hay un mas allá. Dicho de otra manera, podríamos concluir con aquella frase que Héctor López trae a colación en su texto a propósito de Goethe: “*La conciencia nos hace a todos cobardes*”.

Referencias

FREUD, S. (1913). *La iniciación del tratamiento*. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres, Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Freud, S. (1936). Obras completas. *Un trastorno de la memoria en la Acrópolis (Carta abierta a Romain Rolland en ocasión de su septuagésimo aniversario)*. Traducción directa del alemán por Luis López- Ballesteros y de Torres, Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

FREUD, S. (1916). *Los que fracasan al triunfar*. Traducción directa del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres, Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

LACAN, J. (1958). *De una cuestión premilitar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

LOPEZ, H. (2004). *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*. En: *Lo abierto, más lejos que el padre*. Buenos Aires: Letra viva.